

## SOBREVALORACIÓN DE LENGUAS EXTRANJERAS EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Lucila Pautrat, 2015.

La reflexión teórica sobre nuestras formas de comprender el mundo y comprendernos a nosotros mismos, así como la actitud crítica frente a nuestras prácticas éticas, sociales y culturales, constituyen funciones de vital importancia para todas las sociedades. A lo largo de la historia, el rol de la filosofía ha variado significativamente. Considerada tradicionalmente un saber sustantivo, autónomo y fundamentador de la realidad, en la actualidad se asigna a la filosofía la tarea de analizar, criticar, dilucidar, interpretar y valorar los presupuestos epistemológicos, métodos, resultados y objetivos de todas las áreas del conocimiento y del quehacer humano (Cortés & Martínez, 1996). Sin embargo, la historia y los contenidos del pensamiento no están desligados de la estructura y funciones del lenguaje: “La forma lingüística es no solamente la condición de transmisibilidad sino ante todo la condición de realización del pensamiento” (Benveniste, 1991, p. 64). Frente a la actitud filosófica tradicional, que considera al lenguaje un instrumento y vehículo de comunicación y conocimiento, durante los siglos XVIII y XIX surge en Alemania una corriente que busca superar esta conceptualización instrumental,

y ve en él [el lenguaje] una fuente de conocimiento de la realidad y de lo que es el hombre [...] donde se encarna la concepción del mundo propia de una nación, modela y domina la subjetividad del individuo [...] El lenguaje se convierte en un elemento estructurador de lo que es el hombre y a la vez realidad primaria en la que se halla inmerso y anterior a él, de manera que la comprensión que el hombre alcanza del mundo y de sí mismo no puede hacerse sino por medio del lenguaje. (Cortés & Martínez, 1996 – CD Rom)

La complejidad de las relaciones entre pensamiento y lenguaje aún constituyen el centro gravitacional de gran parte de los estudios de la analítica, la pragmática, la lingüística comparada, el psicoanálisis, entre otras disciplinas. No obstante, dichos estudios dan por sentado que existe una especie de *lenguaje propiamente filosófico*, cuyas categorías (lógicas u ontológicas) moldean el pensamiento permitiendo dar cuenta de la realidad. Ello se debe a que dichas categorías se desarrollaron a partir del griego y se consolidaron como “conceptos” tras su posterior traducción al latín, al alemán, al francés y al inglés.

El presente ensayo busca analizar, de manera preliminar y sucinta, cómo la sobrevaloración de las lenguas extranjeras en la enseñanza de la filosofía limita nuestras posibilidades de comprender otras formas y categorías de pensamiento, ontologías, valoraciones, culturas, y sensibilidades, a partir de la exclusión del estatus filosófico de las lenguas no europeas.

En un estudio analítico sobre el desarrollo del pensamiento en el Perú contemporáneo, Sobrevilla (1989) sugiere que lo particular de la filosofía latinoamericana radica en ser una “filosofía heterogénea, [...] como un producto injertado en medio de una cultura que originalmente no la tenía” (p. XIII). Frente a la noción generalizada de la ausencia de pensamiento reflexivo en la tradición peruana<sup>1</sup>, el autor propone “buscar una *etnofilosofía* en la propia tradición” (p. XIII). Ello implicaría reconocer la existencia de una herencia filosófica propia y distinguirla de la tradición filosófica occidental (o ajena). En opinión de Sobrevilla, en el primer caso se requiere reconocer, actualizar, cuestionar y elaborar nuevas propuestas a partir de las ideas propias de nuestras culturas originarias, mientras que en el segundo se trata de tareas de: i) apropiación de la tradición occidental, ii) crítica y iii) replanteamiento de problemas y reconstrucción de dicho pensamiento. Sin embargo, la evidencia histórica rescatada por el propio Sobrevilla confirma y refuerza la facticidad y vigencia del carácter hegemónico de la tradición filosófica occidental en el desarrollo del pensamiento contemporáneo en el Perú, cuyo influjo europeizante se extiende y proyecta, como un ideal, hacia la enseñanza de la filosofía en los ámbitos universitarios.

Así, la enseñanza de la filosofía a nivel superior en la ciudad de Lima se desarrolla siguiendo las pautas y contenidos propuestos en los programas curriculares de las universidades europeas, en particular de la escuela francesa, evidenciando su carácter eminentemente eurocéntrico. Salazar Bondy (1967) define la didáctica filosófica como un sistema de procedimientos más o menos codificados y generales, pero que a la vez comparte una dimensión con la atmósfera personal del filósofo, la cual debe ser fortalecida

---

<sup>1</sup> Sobre este punto, Sobrevilla (1989) cuestiona:

¿Qué comunidad de filosofía es ésta, no solamente ignorante de la tradición del pensamiento peruano, sino en relación orgullosamente ignorante de esta tradición – cuando no se niega su existencia-? (p. XVIII)

y ampliada con los aportes de la ciencia y la razón. Para ello, es necesario volver a las fuentes originales, “a la esencia irrepetible de cada acto filosófico” (p. 14). Adicionalmente, sostiene que la educación filosófica se orienta a: i) la reflexión crítica sobre el conocimiento y la acción, ii) elaborar una concepción del mundo como totalidad, y iii) promover la aptitud racional y universal sobre la existencia. Es decir, se trata de un pensar que se dirige a las condiciones últimas y las instancias incondicionadas de la reflexión. En tal sentido, el autor afirma que la reflexión filosófica es solo aquella que despierta en el alumno la inquietud por la problemática universal, y contribuye a iniciarlo en el pensar crítico, trascendente y orientador.

En la consecución de este ideal pedagógico, el dominio de las categorías lógicas del lenguaje constituye un factor esencial. Así lo enfatiza Salazar Bondy (1967) al proponer una adaptación de la Taxonomía de Objetivos Educativos presentados por Bloom (1961) para evaluar las competencias y capacidades adquiridas en el aprendizaje filosófico<sup>2</sup>. Adicionalmente, sostiene la importancia del:

[...] dominio del lenguaje como un medio de comunicación del pensamiento y del mundo interior, no sólo en razón de que existen corrientes y formas del trabajo filosófico vinculadas estrechamente con el estudio de la lengua, sino en general como un rasgo esencial de la madurez intelectual y de la cultura integral del educando, que son condiciones del pensar filosófico. (p. 246)

Aún cuando en la actualidad los fines que se propone la enseñanza filosófica a nivel superior tienden cada vez más hacia una apertura a otras perspectivas epistemológicas, el peso de la tradición determina que, en gran parte, todavía se priorice el pensamiento geométrico, lógico-discursivo, y sus categorías lingüísticas, como el lenguaje propiamente filosófico, que *informa* y moldea nuestros modos de comprender y valorar la realidad.

---

<sup>2</sup> Salazar Bondy (1967) identifica los siguientes criterios de evaluación de la Taxonomía de Bloom:

- Adquisición de conocimientos: terminología, criterios, métodos, categorías, principios, normas, teorías y doctrinas.
- Comprensión: del sentido de enunciados, interpretación de objetos y situaciones, extrapolación de conclusiones
- Aplicación de principios y normas
- Análisis: de problemas, enunciados, teorías; comparación de instancias; división de estructuras y clases
- Síntesis: formulación de conclusiones, organización de tesis, elaboración de resúmenes
- Evaluación: verificación de enunciados, validez de los argumentos, consistencia de los sistemas de ideas, apreciación del valor teórico de una doctrina, determinación de la importancia y función del método.

Para Dañino (1986) las culturas constituyen universos cerrados, suficientes, autónomos, coherentes y sistematizados, de modo tal que estas se construyen y subsisten gracias a leyes internas que garantizan la transmisión de información. En tal sentido, la comprensión de los mecanismos que definen, integran, organizan y sistematizan, por medio de los lenguajes, la ingente variedad de componentes culturales en un todo coherente y autónomo, constituye el paso previo necesario para comprender la función real y verdadera dimensión de los fenómenos culturales y sus signos.

Reconociendo entonces que el pensamiento solo puede ser captado en tanto es formado y actualizado en el lenguaje, el estudio de las relaciones entre lenguaje y pensamiento requiere abordar el análisis de las categorías que aparecen como mediadoras entre estos (Benveniste, 1991). Así, mientras el pensamiento puede especificar libremente sus categorías, instaurar nuevas y establecerlas con carácter de universalidad las categorías lingüísticas, en tanto constituyen atributos de un sistema formal organizado, recibido y mantenido, no son modificables arbitrariamente, y siempre remiten a una lengua particular (*Ibidem*).

En esta línea de argumentación, Benveniste (1991) propone la hipótesis de que las categorías del pensamiento filosófico occidental, construido en base a las categorías lógicas propuestas por Aristóteles, corresponden en realidad a las categorías de la lengua en que Aristóteles pensó las formas de predicar el ser, es decir el griego común<sup>3</sup>, a las cuales atribuye un estatus ontológico. A fin de demostrar dicha hipótesis, se presenta la siguiente interpretación de la relación lingüística-ontológica en las categorías de la lógica aristotélica:

---

<sup>3</sup> Berenguer (1986) señala que la lengua griega pertenece a la familia lingüística derivada del Indogermánico, o indoeuropeo. Se hablaba en la antigua Grecia y en sus colonias, siendo los poemas homéricos (s. VII AC) su referente más antiguo. Entre los diversos dialectos griegos, el ático “como lenguaje literario llegó a superar a todos los demás dialectos” (p. 7). Durante los siglos V (siglo de Pericles) y IV AC escribieron en ático los poetas trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides, el poeta cómico Aristófanes, los historiadores Tucídides y Jenofonte, el filósofo Platón y los oradores Lisias, Demóstenes y Esquines. Posteriormente, tras la unificación de Grecia bajo el mando de Filipo de Macedonia, el dialecto ático se impuso como lengua literaria en toda Grecia, incluyendo las regiones de Egipto y Medio Oriente conquistadas por Alejandro Magno. Fue llamado así “lengua común” ο κοινὴ διὰ ἅπαντας. En lengua común escribieron Aristóteles, Polibio, y Plutarco, a la vez que constituyó la base del griego bíblico en el Antiguo y Nuevo Testamento.

<b>Término Griego (Categoría)</b>	<b>Traducción</b>	<b>Significado</b>	<b>Clase lingüística</b>
1. Οὐσ\α	“Sustancia, esencia”	Da respuesta a la pregunta <i>¿Qué [es]?</i>	Nombres, indicadores de objetos (conceptos o individuos).
2. Ποσ\ν ποσ\της	“ser-cuanto” “cantidad”	Lo que es susceptible de ser medido, las cantidades discretas (como el número) y continuas (como el tiempo).	“[...] estos predicados no corresponden por cierto a atributos descubiertos en las cosas, sino a una clasificación que emana de la lengua misma [...] responden no solamente a la clase de [...] dos tipos de adjetivos que el griego asocia estrechamente” (Benveniste, 1991, p. 66).
3. Ποι\ν ποι\τες	“ser-cual” “cualidad”	Establece la capacidad del ser, de poseer propiedades capaces de ser descritas, cualificadas.	
4. Πρ\σ τι	Relativamente a qué	Establece una comparación entre dos términos: doble, mitad, más grande, etc.	
5. Ποϑ	“Donde”	Establece la ubicación del ser. Responde a la pregunta <i>¿Dónde?</i>	Implican las clases de las denominaciones espaciales y temporales. Forman parte de los adverbios que utilizan la forma del locativo.
6. ΠοτΧ	“Cuando”	Establece la temporalidad del ser. Responde a la pregunta <i>¿Cuándo?</i>	
7. κε\σθαι	“Estar (en postura)”	Estar parado, echado.	Formas lingüísticas de los verbos en voz media. En el sistema verbal griego antiguo la voz media denota una manera de ser que se distingue de la voz activa y pasiva.
8. \χειν	“Estar (en estado)”	También se interpreta como “tener” (estar calzado, tener calzado).	
9. Ποι\σθαι	“Hacer (acción)”	Verbo hacer	Categorías verbales que expresan la oposición lingüística morfológica activo- pasivo.
10. Πι\σχειν	“Padecer (voz pasiva)”	Verbo sufrir (Verbo irregular)	
Elaboración propia Fuente: Benveniste (1991, pp. 66-73)			

Según Benveniste (1991) las primeras seis categorías se refieren a formas nominales, como particularidad de la morfología griega, donde [el ser] encuentra su unidad. Al respecto, Cárdenas y Restrepo (2011) confirman:

En los diccionarios de filosofía hay muchos sustantivos y muy pocos verbos; y esa es una carencia de ellos y, en general, de la terminología, probablemente porque con lenguas naturales substancialistas, en correspondencia con la concepción griega de las ousías o substancias, una terminología será ante todo de substancias y no de procesos. Así, la filosofía ha estado centrada en las substancias o en objetos o cosas [...] guardando una coherencia fundamental con las lenguas naturales que ha sido su condición de posibilidad efectiva a través de la historia. Pero, en el orden del pensamiento, podemos decir que la filosofía no tiene que estar asociada sólo a lo que permanece como cosa, sino que también puede estar asociada a los procesos, a las continuidades de acción, que son aún más abstractas que las continuidades sustanciales. (p. 118)

Las cuatro formas verbales de las categorías aristotélicas son formuladas para agotar todas las predicciones aplicables a un hombre. Estas, aunadas a las formas nominales, adjetivas y adverbiales fueron identificadas de manera que el máximo número de predicados que se puedan asignar al ser puedan estar contenidos en alguna de las 10 categorías [lógicas del lenguaje] (Benveniste, 1991). Así, la relación entre las categorías de pensamiento y las categorías de la lengua se revela como trasposición de las categorías de la lengua [al plano ontológico]: “Es lo que se puede decir lo que delimita y organiza lo que se puede pensar. La lengua proporciona la configuración fundamental de las propiedades reconocidas por el espíritu a las cosas” (Benveniste, 1991, p. 70).

No cabe duda que el aprendizaje del idioma griego clásico constituye un estudio fundamental no solo para la filosofía occidental, sino para la comprensión de nuestras formas de pensar la realidad a partir de las categorías con las cuales construimos conceptos. En tal sentido, la enseñanza de la filosofía privilegia el estudio de lenguas académicas, tales como el griego y el latín, y en segundo lugar el alemán, el francés y el inglés.

De esta manera, la tradición académica ha consolidado una ortodoxia que excluye como reflexión filosófica a cualquier otra forma de pensamiento (no racional) que no concuerde con las formas (lógicas) de estructurar un discurso argumentativo. En muchos casos ello representa la negación, casi absoluta, de la existencia de alguna forma de pensamiento reflexivo, sistemático, constitutivo ontológica y epistemológicamente de la realidad y de la moral, en poblaciones consideradas marginales desde el punto de vista intelectual, tales como los pueblos africanos, los pueblos indígenas u originarios de América.

No se reconoce algo como una filosofía africana, o una filosofía inca o awajúm. Cualquier forma de pensamiento no racionalista es adscrita rápidamente al status de cosmovisión, mitología, poesía, o lenguaje no-formal. En tal sentido, el uso de lenguas no académicas, como el quechua, awajúm, o el bati<sup>4</sup>, son impensables para el reconocimiento del mundo académico.

Para Dañino (1986) toda cultura constituye un universo de contenidos múltiples en constante aplicación de sus principios integradores. Uno de estos principios es el de validez [ó autovalidación etnocéntrica]. En tal sentido, toda sociedad cree que sus fenómenos culturales responden adecuadamente al reto de la vida, y que por tanto la cultura propia, considerada al menos como proyecto, es digna de imitación o de difusión. Esta tendencia a la sobrevaloración de la propia cultura (o de algunas culturas consideradas prestigiosas, canónicas o normativas, en comparación con otras menos valoradas) dificulta la posibilidad de reconocer el valor de sistemas culturales distintos. Ello se manifiesta en el hábito de apreciar en otros sólo aquello que coincide con lo propio.

La tendencia etnocéntrica es identificada por Dañino (1986) como “falacia del centro del mundo” (p. 19), la cual consiste en “aceptar teórica o prácticamente, que el propio modelo cultural es el único válido para la humanidad y que, por lo tanto, todo esfuerzo por imponerlo es siempre justificable” (p. 19). Esta creencia puede derivar en una agresión violenta cuando se considera como un valor la “redención” de otras culturas consideradas indignas o inferiores, y de sus condiciones y formas de vida, para hacerlas mejores de acuerdo a formas culturales idealizadas.

Ello constituye una de las tantas formas de dominación ideológica de unas culturas sobre otras. Desde una mirada más profunda, la reducción del lenguaje con el cual buscamos comprender el mundo a partir de determinadas categorías de pensamiento (determinadas por el uso de una lengua predominante, prestigiosa, o académica), excluye o limita la posibilidad de constituir otras realidades, de desarrollar otras maneras de pensar el mundo y de pensarnos de una manera distinta a partir de las formas conceptuales y

---

<sup>4</sup> Lengua africana en peligro de extinción.

sensibilidades inherentes a otras lenguas, otros saberes y categorías de pensamiento. La globalización no solo busca estandarizar nuestras formas de relacionarnos con el mercado, de vivir y de vestir, sino también de universalizar un conjunto de conceptos y categorías del pensamiento desde los cuales juzgamos la realidad, las prácticas sociales y la moral, a partir de la estandarización en el uso del lenguaje.

### Referencias Bibliográficas

Benveniste, E. (1991). *Problemas de lingüística general* (Vol. I). Madrid: Siglo XXI.

Berenguer, J. (1986). *Gramática griega*. Barcelona: Bosch.

Cárdenas, L. & C. Restrepo (2011). *Didácticas de la Filosofía I. Pedagogía del concepto*. Antioquia: San Pablo-Universidad de Antioquia.

Cortés, J. & Martínez, A. (1996). *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Barcelona: Empresa Editorial Herder

Dañino, G. (1986). *Cultura, semiótica y evangelización*. Lima: ISET.

PUCP (2015). *Carrera Académico Profesional de Filosofía*. Portal Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú: <http://facultad.pucp.edu.pe/letras-ciencias-humanas/filosofia/> (Revisado el 21 de mayo 2015).

Salazar Bondy, A. (1967). *Didáctica de la filosofía*. Lima: Editorial Universo.

Sobrevilla, D. (1989) *Repensando la tradición nacional. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú*. 2 tomos. Lima: Editorial Hipatia.

UARM (2015). *Carrera Académico Profesional de Filosofía*. Portal Institucional de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya: <http://www.uarm.edu.pe/Facultades/filosofia> (Revisado el 21 de mayo de 2015).

UNMSM (2012). *Carrera Académico Profesional de Filosofía*. Portal Institucional de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En: <http://letras.unmsm.edu.pe/index.php/escuelasde/filosofia> (Revisado el 21 de mayo de 2015)